

Carlos Peña González, abogado, profesor universitario y rector de la UDP:

“La política chilena ha transitado peligrosamente a agitar miedos y emociones básicas”

El timonel de la Universidad Diego Portales vino a Temuco para hablar con estudiantes y académicos sobre la importancia de la investigación en humanidades y Ciencias Sociales. A su paso por la ciudad fue crítico respecto de las expresiones del Presidente Kast sobre las investigaciones universitarias en Chile y el estado de la política nacional.

Eduardo Henríquez Ormeño
 eduardo.henriquez@australtemuco.cl

El abogado, profesor universitario, columnista de El Austral y rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña González, viajó hasta Temuco esta semana invitado por la Universidad de La Frontera para hablar sobre investigación en humanidades y ciencias sociales, y durante su estancia también conversó sobre política y las polémicas palabras del Presidente José Antonio Kast sobre la investigación académica en Chile.

Su parecer es reposado y crítico. A su juicio, no se puede pretender exigir que el trabajo intelectual tenga por primer propósito el crear puestos de trabajo, sin embargo, es una posibilidad a largo plazo, dijo. Mientras que, en otro aspecto, plantea que así como está la política en Chile la democracia liberal está en riesgo.

- Rector, usted vino a la Ufro a hablar acerca de “Investigación en doctorados en Ciencias Sociales y Humanidades”, ¿qué enfoque respecto de este tema eligió compartir con la comunidad universitaria?

- De lo que me ocupé es el vínculo que media entre las humanidades, que es un viejo quehacer intelectual que viene de la filología clásica, de los tiempos de Homero hasta hoy, y las ciencias sociales, para mostrar de qué manera la ciencia social y las humanidades, que hoy día suelen estar más bien relegadas en la preocupación pública, son muy importantes porque se ocupan de aumentar la capacidad reflexiva que tienen las sociedades acerca de su propia situación. En otras palabras, puse de manifiesto de qué manera las humanidades y las ciencias sociales, por las razones históricas que



FOTO: EDUARDO HENRIQUEZ O.

“Cuando el Presidente se corrige y dice que en realidad lo que hay que hacer es invertir bien los recursos, eso suena más razonable, pero obsérvese que queda pendiente la pregunta ¿qué quiere decir invertir bien los recursos? ¿Cómo determinamos ex-ante una investigación que una investigación vale la pena? El trabajo intelectual se juzga siempre, inevitablemente, post, no ex-ante”.

explicó, son indispensables para la auto-comprensión de las sociedades.

- Respecto de esto mismo, ¿qué tan balanceado está el desarrollo científico en Chile? ¿Es equiparable con la inversión respecto de ciencias duras o STEM?

- Yo diría que esa pregunta admite dos respuestas. Cuando uno atiende al tipo de profesiones o disciplinas que se enseñan en las universidades y atiende al número de estudiantes que las prefieren, en general, creo que hay mayor cantidad de disciplinas asociadas a

ciencias sociales y humanidades que a ciencias básicas o duras. Eso desde el punto de vista de las disciplinas que se enseñan en las universidades. O sea, la matrícula es mayor en humanidades y ciencias sociales. Pero si uno atiende, digámoslo así, a los esfuerzos públicos y a los recursos y a las condiciones materiales en que se desenvuelve el trabajo intelectual, evidentemente las ciencias básicas tienen ventaja, pero una ventaja relativa.

- Y esa ventaja ¿qué la da hoy?
 - Desde el punto de vista de

los recursos, evidentemente, reciben más porque son más dispendiosas, son más caras, cuesta más desarrollarlas. Pero, además, por una razón, digámoslo así, cultural. Y es que en general se piensa que las ciencias sociales y las humanidades, las humanidades más incluso, son quehaceres intelectuales relativamente inútiles, prescindibles, que no tienen gran importancia y que empalidecen, en cualquier caso, al lado de los prodigios de que son capaces la ciencia y la técnica. Ese es un prejuicio firmemente instalado (...) y es un prejuicio que subyace, por ejemplo, las palabras del Presidente Kast que hace poco escuchamos.

- ¿Por qué es relevante alertar las investigaciones de humanidades y ciencias sociales?

- Para decirlo con claridad, porque el quehacer intelectual que reúne las ciencias sociales y las humanidades se preocupa de dilucidar cuál es el significado de lo que acontece, cuál es el sentido o significado de lo que nos ocurre, de las instituciones que tenemos, de los procesos que vivimos y del futuro que queremos compartir. En consecuencia, la humanidad y las ciencias sociales nos enseñan que la realidad que nos rodea no son simples hechos, sino que son el sentido o significado que subyace a esos hechos (...). Lo que diferencia una vida humana de la otra es el sentido que cada individuo es capaz de darle. Entonces, si suprimimos el sentido, suprimimos lo más peculiar que tiene la condición humana.

- Lo mencionaba recién usted. El Presidente Kast hizo una declaración que generó controversia. Dijo que investigación universitaria no generara trabajo. Luego corrigió y dijo que lo que

quiso decir es que los recursos para investigación debieran ser “bien utilizados”. ¿Qué opina sobre este asunto?

- La frase del Presidente es una frase desafortunada porque indicaría, antes de que la hubiera corregido, que no entiende en qué consiste el trabajo intelectual. El trabajo intelectual no tiene por objeto crear empleo. Si bien ese puede ser un efecto en el largo plazo, se trata de un diálogo acumulativo que precipita en largos periodos de tiempo (...). Ahora, cuando el Presidente se corrige y dice que en realidad lo que hay que hacer es invertir bien los recursos, eso suena más razonable, pero obsérvese que queda pendiente la pregunta ¿qué quiere decir invertir bien los recursos? ¿Cómo determinamos ex-ante que una investigación vale la pena? El trabajo intelectual se juzga siempre, inevitablemente, post, no ex-ante (...) Entonces, cuando reclamamos que el dinero público se invierta bien, ¿qué vamos a hacer? ¿Vamos a intervenir las universidades? ¿Vamos a suprimir la autonomía universitaria para conducirla a su objetivo de gran valor? Y este es un error en el que no solo ha incurrido este Presidente Kast. En el gobierno del Presidente Boric se argüía lo mismo.

- Usted ha dicho vivimos atravesados por la cultura de las emociones, las cuales suelen superponerse a la racionalidad, sobre todo en la política. Y que muchos liderazgos hoy responden a esta característica y que, por lo mismo, estamos en riesgo de caer bajo la gestión de liderazgos “iliberales”. ¿Cómo cree que estamos hoy “en casa”?

- Sí, la política chilena, de un tiempo a esta parte, ha transitado, peligrosamente, en mi opinión, desde la deliberación

racional de los problemas públicos, desde la consideración sosegada y tranquila mediante el diálogo, a simplemente comenzar a agitar miedos y emociones básicas de las personas. Durante la última campaña presidencial, el miedo básico que se agitó permanentemente fue el miedo a la delincuencia y al inmigrante, y aún se lo sigue agitando. Y cuando se hace eso, claro, se obtienen créditos y adhesiones, pero no se contribuye a la racionalidad de la vida pública. Es muy fácil agitar las emociones, lo difícil es luego estar a la altura de aquello. Y lo estamos viendo hoy, que el gobierno, como era obvio, no logra ponerse a la altura de las expectativas. Ese es el problema, pero ese es un problema que experimentan todos los sectores políticos (...). A mí me parece que esa manera de hacer política termina dañando la democracia. Realmente la democracia está en peligro. No digo que se haya acabado el proceso electoral. Está en peligro como forma racional de convivencia (...).

- ¿Es muy pronto para juzgar a este gobierno de “liberal”?

- Evidentemente es muy pronto. Yo sigo creyendo que el Presidente Kast y algunas fuerzas políticas que lo apoyan son profundamente liberales. En el sentido que no creen que los principios de la democracia liberal sean bienes que provean mayor bienestar moral a la sociedad. Sino que ellos piensan que la democracia liberal se ha deslizado, sin que nos diéramos cuenta, a una especie de libertinaje, de relativismo moral, que termina arrasando con los valores más básicos en los que ellos creen. Yo sigo pensando esto. Pero es verdad que hasta ahora no han ejecutado ningún acto iliberal. ³³